



EDITORIAL

COMPROMETIDA CON LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD: HOMENAJE A EDITH STEIN

P. Luis Enrique Pérez Ojeda¹

El escribir sobre Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz 1891-1942) interesa para destacar la figura de una mujer que ingresó al mundo universitario pese a los obstáculos de una sociedad “machista”. Edith Stein fue discípula de Edmund Husserl (1859-1938); con base en sus enseñanzas en la Universidad de Gotinga inició la búsqueda de la verdad en el mundo de la filosofía, allí se destacó por su disciplina y devoción, así mismo, desde su fe cristiana fue solidaria con la suerte de los judíos condenados al exterminio en la Alemania de los nazis.

En la Revista “*Educación y Territorio*” de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades, Filosofía y Artes y del Instituto de Investigaciones

¹ Rector y Representante Legal, Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

Científicas en Educación se presenta la figura de Edith Stein con el fin de que educadores, formadores y/o orientadores se encuentren con el testimonio de esta mujer y se convierta en un aliciente para estimular a ustedes mismos y a sus estudiantes en “el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla”.²

El presente escrito destaca tres aspectos relevantes que caracterizan la vida de esta mujer:

1. Su sed insaciable de verdad.
2. La búsqueda y encuentro con la verdad.
3. La entrega absoluta a Dios, hasta el martirio.

1. La sed insaciable de verdad

“Cuando cerré el libro, me dije: Esta es la verdad”; Edith Stein pronunció y escribió estas palabras en un amanecer del año de 1921, palabras que no fueron expresión de un momento emocional, ni la conclusión de un raciocinio, sino la manifestación del gozo de haber alcanzado la meta después de hacer un largo recorrido con la sinceridad de alguien que se dejó guiar por la razón y que, con humildad, abrió su corazón a la Gracia Divina.

¿Cómo llegó Edith Stein a esta trascendental afirmación? ¿Cuál fue el acontecimiento que marcó un cambio absoluto en su vida? Edith Stein era una mujer de orden judío, filósofa por vocación, atea por decisión, atraída por la fenomenología y discípula de Husserl. Los hechos que marcaron su vida fueron atribuidos al azar, al respecto ella afirmó:

*Lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios. Arraiga en mí la convicción profunda de que -visto desde el lado de Dios- no existe la casualidad; toda mi vida, hasta los más mínimos detalles, está ya trazada en los planes de la Providencia Divina y, ante los ojos absolutamente clarividentes de Dios, presenta una coherencia perfectamente ensamblada.*³

Para dar respuesta al acontecimiento se presenta una descripción de la vida de esta mujer. Edith Stein tuvo una gran amistad con Adolf Reinach (1883-

² La Santa Sede, “Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas” [Citado el 20 de enero 2012] disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html

³ La Santa Sede, “Teresa Benedicta de la Cruz –Edith Stein (1891-1942) monja, Carmelita Descalza, mártir” [Citado el 20 de enero 2012] disponible en http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19981011_edith_stein_sp.html

1917) el asistente de Husserl en Gotinga y su esposa Hedwig Conrad, ambos convertidos al Evangelio. Adolf Reinach murió en Flandes en noviembre de 1921, tras su muerte Edith fue a Gotinga, en su viaje no sentía ganas de encontrarse con la joven viuda pues pensaba que se hallaría ante una mujer totalmente desolada por la pérdida de su esposo. La muerte sacudió la vida de Edith Stein porque le hacía sentir la necesidad de dar respuesta a un gran interrogante de la vida, más aún cuando para la época comenzó a sentir el vacío que le dejaban las respuestas filosóficas, pues éstas no eran capaces de llenar su alma, ni de colmar la sed de una verdad más profunda y completa.

Edith Stein se encontró poco tiempo después con Hedwig Conrad. La joven viuda de Reinach, cuando la vio no sólo halló a una mujer tranquila sino además con paz interior producto de su fe en Dios. Edith pasó unos días en casa de Hedwig y encontró en la biblioteca la biografía de Santa Teresa de Jesús, quien pasaría a ser su maestra de la vida interior. En ese momento, Edith leyó completa la obra y, como buena filósofa, pasó la noche sumergida en el análisis de cada página y afirmación, esta mujer atea permitió que la razón se abriera a la gracia pronunciando estas hermosas palabras surgidas de su corazón femenino: **“Ésta es la verdad”**.

2. La búsqueda y su encuentro con la verdad

La verdad que buscó Edith Stein no fue una verdad a medias, ni mucho menos una serie de verdades parciales como las que actualmente se pretenden mostrar en el mundo posmoderno; era el encuentro con la única verdad, con la gran verdad, “la que nos hace libres” (Jn 8, 32). Aquella que da sentido y señala el Norte de la existencia, la que trasciende la fronteras del espacio-tiempo y proyecta a la comunidad, a la eternidad de Dios.

Para Edith Stein la búsqueda hacia la verdad fue el recorrer de un camino hecho con sinceridad, así mismo no sólo fue una pasión intelectual, ni un salto al vacío como lo pensara Pascal (1670) sino como ella afirmó: Un camino hecho de oración “Mi anhelo por la verdad era ya una oración”, pero al ser una mujer totalmente racionalista y atea, además buscó la verdad en la práctica del servicio a los más necesitados.

Edith Stein no fue sólo una teórica, ni como a veces calificó a los filósofos “una gimnasta mental”; durante la Primera Guerra Mundial dejó a un lado sus estudios y se dedicó con entrega heroica a servir a los heridos y enfermos como voluntaria de la Cruz Roja, esta experiencia la plasmó en las siguientes palabras:

*Ahora mi vida no me pertenece. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra, si es que vivo todavía, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales. Si los que están en las trincheras tienen que sufrir calamidades ¿Por qué he de ser yo una privilegiada?*⁴

Después de su bautismo, el 1 de enero de 1922 (Día de la circuncisión del señor) quiso entrar inmediatamente a la vida religiosa pero su orientador espiritual se lo impidió, por lo anterior, y ya inspirada en El Evangelio, Edith Stein centró sus energías en un trabajo apostólico a favor de los demás.

Desde joven, su pasión en la búsqueda constante y sincera por la verdad la llevó a estudiar Filosofía, hizo sus estudios en la Universidad de Gotinga, donde atraída por la fenomenología se hizo discípula de Edmund Husserl. La tesis doctoral de Edith Stein fue sobre “El problema de la empatía” la cual defendió en Friburgo en 1916. Dentro de sus obras más representativas están *Casualidad Sentiente e Individuo y Comunidad*; su obra *Una Investigación sobre el Estado* fue el culmen de un proyecto para la elaboración de una antropología fenomenológica que vaya del hombre singular a la persona como constituyente de una comunidad.

Años más adelante, Edith Stein planteó una antropología en la que hizo énfasis en la libertad, la conciencia y la capacidad reflexiva como dimensiones del ser humano. Su carrera como filósofa fue extraordinaria y evidenció cómo, a pesar de la discriminación que existía hacia la mujer, ella logró abrir espacios en el mundo académico; no obstante, no le fue permitido ser docente titular en la Universidad, a este respecto Husserl escribió: “Si la carrera universitaria se hiciera accesible a las mujeres, la podría recomendar encarecidamente más que a cualquier otra persona para el examen de habilitación”, otra de las características relevantes para que su aspiración fuese frustrada fue por el hecho de ser Judía.

A pesar de las limitaciones, dentro de las obras filosóficas y místicas de Edith Stein se destacan: *Sobre el problema de la empatía (1917)*; *Naturaleza, Libertad y Gracia (1921)*; después de su conversión en 1921 escribió *Individuo y Comunidad (1922)*; *¿Qué es Filosofía? (1933)*. Entre 1932-1933 orientó un curso en la Universidad de Muster, como resultado escribió *La Estructura de la Persona* que apareció publicado como una de sus obras póstumas en 1994;

⁴ Edith Stein, “Ahora mi vida no me pertenece, (sic.) al servicio de los que necesitan ayuda” [Citado el 02 de febrero de 2012] disponible en <http://equipoagora.es/Humanizar-la-salud/Ahora-mi-vida-no-me-pertenece.htm>

El Ser Infinito y Eterno (1936) entre otras. En 1941, durante la persecución nazi, Edith Stein escribió *La Ciencia de la Cruz*.

Edith Stein no buscó la verdad desde la prepotencia de una racionalidad absoluta que únicamente mira los fenómenos, que sólo acepta como válidos los resultados positivos de las ciencias empíricas y que además desconoce olímpicamente la luz del Espíritu de Dios, quien es el encargado de llevar a la “Verdad Completa”; por el contrario, dejó que su racionalidad filosófica se rindiera a la gracia, así su voluntad se opusiera. Igualmente, se rindió a la gracia así le implicara el silencio absoluto de su madre, quien después de saber que se había hecho cristiana, no volvió a hablarle ni a escribirle.

3. La entrega absoluta a Dios hasta el martirio

La vida de esta insigne hija de Israel, quien se hizo monja Carmelita, terminó en medio de la tragedia del siglo XX, en una cámara de gas del campo de exterminio nazi en Auschwitz ¡Qué atrocidad tener que recordar uno de los sucesos más aberrantes de la historia humana! Edith Stein fue arrestada el 2 de agosto de 1942 por la Gestapo junto a su hermana Rosa (también convertida al catolicismo). Las dos fueron llevadas con otros religiosos y religiosas de origen judío al campo de concentración en Amersfoort como represalia por la pastoral de los obispos holandeses, contra la deportación de Judíos practicada por los nazis.

Dos días más tarde fueron trasladadas al campo de Westerbork (Holanda), finalmente enviadas al campo de exterminio nazi de Auschwitz “*Hier ist kein warum*” (aquí no hay por qué) así rezó una inscripción en la puerta de la entrada de Auschwitz. En estos campos de concentración donde la crueldad elevada a su máxima expresión campeaba, no se daba ninguna respuesta a los gritos apagados en la boca de miles de judíos sumergidos en la espesura negra de la más monstruosa crueldad.

Edith Stein fue llevada a estos campos, barraca 36 con el número 44.074 de deportación para morir como judía y mártir de la fe cristiana. A los 51 años, el 9 de agosto de 1942 muere víctima de Zyklon B: Ácido Cianhídrico que brotó de la anunciada ducha en lugar del agua deseada. Su cuerpo sin vida fue calcinado con leña ese mismo agosto de 1942, sus cenizas y lo que quedó de sus huesos fueron arrojados a los campos adyacentes.

Estas palabras se escriben para honrar a una mujer que consagró su vida “sin reservas a la causa de la verdad”. Este homenaje que se presenta en la Revista “Educación y Territorio” se fundamenta en la admiración profunda y el deseo por resaltar la figura de esta gran mujer. En este sentido, es importante retomar

las palabras pronunciadas por el beato Papa Juan Pablo II en Colonia el día de la beatificación de Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz:

Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, Sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy...; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios.”⁵

En la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, por deseo y decisión de sus fundadores, la figura de Edith Stein ha estado presente desde sus comienzos, ya que esta Institución se comprometió y como reza su principio rector “con la búsqueda de la verdad”. Esta utopía jalona su marcha, y al mismo tiempo manifiesta claramente el servicio que ha de prestar, como Universidad Católica, a la Educación Superior en Colombia. Para finalizar, es importante señalar que la Fundación Universitaria Juan de Castellanos hace presencia en el mundo universitario al cumplir con el mandato de la Iglesia “Su tarea privilegiada es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad.”⁶

⁵ La Santa Sede, “Teresa Benedicta de la Cruz –Edith Stein (1891-1942) monja, Carmelita Descalza, mártir”

⁶ La Santa Sede, “Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas”